



Doreen Wells, Hendrik Davel, David Wall
y Paul Clarke en "Las criaturas de Prometeo"
Foto: Michael Stannard, Londres.

Janet y Leo Kersley

La temporada de verano en Inglaterra

Hace poco más de un año, en enero de 1970, el Royal Opera House del Covent Garden abrió el nuevo año con el anuncio de que, al finalizar la actual temporada, veintiséis bailarines serían despedidos del "Royal Ballet" y que la compañía de giras, que funcionó por 25 años, dejaría de existir. Estas medidas sorprendidas fueron tomadas para salvar 100,000 libras esterlinas. John Field, uno de los dos sucesores de Sir Frederick Ashton, dijo en una reunión celebrada justamente antes de las Navidades: "Cuando comencé este trabajo, lo primero que me dijeron fue: usted tiene que salvarnos 100,000 libras esterlinas la próxima temporada." Estos duros hechos de la vida financiera, en un país en que la ayuda a todas las artes es menor que la que se ofrece a algunas grandes compañías de ópera alemanas, se conciliaba, desde luego, con engañosos argumentos, tales como que "las provincias inglesas están cansadas de ballet clásico", una afirmación completamente alejada de lo que dice la experiencia, en particular la del "Festival Ballet" que continúa presentándose a teatro lleno en provincias, con sus producciones de *El lago de los cisnes* y *La bella durmiente*; e incidentalmente, por lo ocurrido inmediatamente después del anuncio del "Royal Ballet" en Sunderland, donde programas enteramente clásicos llenaban el teatro de lunes a viernes, y luego los sábados —día en que cualquier merma es normalmente compensada en el teatro inglés— dos salas medio vacías saludaban la introducción de un programa de ballet moderno de corta duración.

El nuevo año de 1971 abrió, primero con la renuncia de John Field, a su cargo de Director, que había ocupado (con Kenneth Mc Millan) por espacio de sólo dos meses; y segundo, con la publicación del *Covent Garden Annual Report*, donde aparece la cantidad invertida en todas las producciones del ballet durante el año citado; totalizaron menos que la cantidad gastada en una simple produc-

ción operática. Mientras tanto, el público londinense ha tenido la oportunidad de observar los numerosos frutos de la nueva política del Covent Garden, donde la enorme compañía está ahora representando todo el año, con ocasionales giras a las provincias, con un repertorio de ballets cortos, y un viaje rápido en abril y mayo con un grupo más amplio que interpreta solamente los ballets clásicos en gran escala (haciendo caso omiso al anuncio del año pasado de que las provincias estaban cansadas del ballet clásico). En el Covent Garden, a pesar de

las ausencias de Lucette Aldous que estaba de gira con el "Australian Ballet", de Merle Park (ausente por enfermedad), de Georgina Parkinson (en espera de su primer bebé), de Alfreda Thorogood (la misma razón) y de Ann Jenner (por razón desconocida), la cantidad de bailarinas era tal, que muchas de ellas casi no estaban; Shirley Grahame, por ejemplo, que había interpretado papeles principales en algunos viajes durante varios años, en seis meses actuó en una matinée de sábado, por lo que se marchó y se unió al "Festival Ballet"; Kenneth Mason, uno de los

bailarines más vitales e interesantes de la nueva cosecha de jóvenes, que también hizo una aparición en seis meses, igualmente abandonó la compañía, (y según lo último que supimos de él, trabajaba de chofer de taxi en Londres: aunque se dice que ahora aceptó una oferta para bailar en Nueva York). Estos son solamente dos ejemplos; en contraste los "pocos favorecidos" resultan sobreutilizados con Doreen Welles presentándose más de media docena de veces que todos sus colegas menos afortunados juntos; con Dowell, Sibley y Connor alternándose locamente a través de todo

Svetlana Beriosova y Donald Mc Leary
en "Checkpoint". /Foto: Dominic, Londres.



el país en los dos grupos. David Wall, que frecuentemente era requerido para bailar dos primeros papeles, inmediatamente antes de una tercera aparición la misma noche, otra vez obtuvo permiso por enfermedad, lo que ocasionó que perdiera la oportunidad de hacer pareja con Fonteyn en **La Bayadere**.

Una de las pruebas de la "nueva onda" del "Royal Ballet", según nos informaban frecuentemente, era dar a los coreógrafos oportunidad de hacer trabajos "experimentales". Resultaba una sorpresa ver que de los seis trabajos mostrados bajo el nuevo régimen, cada uno era de Ashton y MacMillan (¡apenas podrían considerarse jóvenes coreógrafos en busca de una oportunidad para experimentar!) y otros cuatro de norteamericanos: Jerome Robbins y Glen Tetley, de más de cincuenta y cuarenta años respectivamente, y coreógrafos ya debi-

damente establecidos; y Joe Layton, productor de bailes en revistas musicales, que había montado dos trabajos. **Las criaturas de Prometeo**, producida en Bonn el año pasado y ahora estrenada en Londres, resultó apenas un éxito, pero no resulta fácil pensar en un coreógrafo actual que hubiera podido desarrollar ese trabajo satisfactoriamente. **Dances at a Gathering** de Jerome Robbins, resulta por otra parte, el más exitoso nuevo ballet que se haya montado en Covent Garden desde que Ashton montó **Variaciones sinfónicas** hace quince años. En resumen, aquellos que han presenciado ambas producciones, éstas y la original para el The New York City Center Ballet, consideran que la producción inglesa es superior, y esto es algo cuestionable, porque uno duda que el New York City Center Ballet pudiera producir cuatro bailarines del calibre de Nureyev, Dowell,

Monica Mason y Michael Coleman interpretan "Dance at a Gathering". /Foto: Stuart Robinson, Londres.



Wall y Coleman mientras Mason, Sibley, Seymour, Jenner y Laura Connor bailaron como nunca antes. Este es un ballet encantador, y lleva al espectador el sentido del absoluto deleite de los bailarines por los movimientos físicos, que anteriormente era de la propiedad exclusiva de soviéticos y norteamericanos. Con una duración de una hora, con música de Chopin superlativamente interpretada por Anthony Twiner, este trabajo merece todos los elogios que le ha deparado la prensa y el público.

En la compañía de giras, sin embargo, los asuntos no marchaban del todo bien. Anthony Tudor, con una inconveniencia considerable, rompió su viaje de Nueva York a Escandinavia, al ser requerido urgentemente para "organizar someramente", la producción de su **Jardín de las lilas** aún titulado obstinadamente en contra de sus deseos, como **Lilac Garden**. Llegando con tres días de adelanto, descubrió que ni uno solo del reparto, enteramente nuevo, sabía paso alguno del ballet, el cual tuvo que montar desde ese instante y partiendo de la nada. (John Perciv se refiere a esta producción en **Dance and Dancers** como "una desgracia"). **Dances concertantes**, el primer gran éxito de MacMillan de hace 15 años, con un reparto enteramente nuevo, excepto dos muchachas, tuvo como resultado el fracaso. **Apolo**, con un reparto encabezado por Keith Rosson y la imaculada Beriosova, fue razonablemente bailado pero la promoción pareció extraña con esta obra abstracta, de trajes blancos y pequeño reparto, junto a **Variaciones sinfónicas**, también abstracta, de trajes blancos y pequeño reparto (el cual sobrevivió concebido en esa forma, sobre un escenario pequeño, notablemente bien) hasta que alguien planteó que la nueva obra de Tetley **Field Figures**, debió ser presentada entre las dos anteriores; pero esto se probó que era imposible porque el escenario tomó casi una hora completa para el montaje. En este caso era convenien-

Laura Connor.



te que **Field Figures**, se presentara primero, pues raramente se ha presentado un trabajo más tedioso en un escenario de ballet (cincuenta minutos). Tetley tiene un fuerte estilo de movimiento individual, pero es incapaz o no está dispuesto a variarlo para servir al asunto (o a la falta del mismo). Vea uno, y los ha visto todos.

De hecho, el punto más brillante del repertorio a presentar en la gira, lo constituyó (**The Rake's Progress**). Este ballet, que fue compuesto en 1935, sigue siendo una obra maestra de simplicidad, observación y caracterización, a pesar de cuatro actuaciones ineficientes en los papeles principales, desde la producción original del ballet. Este éxito de treinta y cinco años fue muy necesario, cuando se considera que en ocasión de la premiere del ballet **Checkpoint** de MacMillan el público tuvo que entretenerse en sus asientos durante una hora entera, mientras que el personal del escenario luchaba por levantar el montaje... y que poco después que se levantaron las cortinas el proyector para mostrar fotos en el fondo, como parte integral de la actuación, no funcionó, dejando a los desafortunados Beriosova y MacLeary luchando en una atmósfera que difícilmente podría conducirlos al éxito: (Desde entonces, el ballet ha sido retirado del repertorio, ostensiblemente, con una indemnización de veinte y cuatro libras al Sindicato de Músicos).

Han habido, sin embargo, algunas buenas actuaciones del "Royal Ballet", y particularmente, aparte de algunas presentaciones brillantes de Brenda Last y Lesley Collier, de una nueva bailarina, Laura Connor, quien posiblemente sea la la bailarina en potencia más importante descubierta entre las filas, desde que Nerina bailó sus primeros papeles principales hace un cuarto de siglo. Connor atrajo la atención por vez primera cuando interpretó el solo del Hada, creado por Ashton en **La bella durmiente** para Georgina Parkinson hace dos años. La reacción extre-

madamente sensitiva a la música, su habilidad para bailar con todo el cuerpo, no sólo con los brazos y las piernas, atrajo inmediatamente la atención, y poco después recibió un pequeño solo en la reposición de **Raymonda** por Nureyev. Esta temporada se ha convertido en bailarina solista y ha bailado, más frecuentemente que sus superiores, "los principales", brindando una actuación en **Dances at a Gathering** muy a la par con las infinitamente más experimentadas Sibley, Mason y Seymour: actuando un difícil solo en **La Bayadere** con facilidad y confianza, convirtiendo en una obra de belleza el no muy inspirado solo de Ashton en el Primer Acto de **El lago de los cisnes**, igualándose en las exhaustivas **Variaciones sinfónicas**, y es la que más exitosamente, de todas las bailarinas del "Royal Ballet", intenta el papel del Paje en **Les Biches**. Connor no es hermosa, a duras penas será bonita: tiene esa especie de cabello rubio agrisado que frecuentemente lleva con falta de personalidad: pero cuando está sobre el escenario es imposible ignorarla, incluso en la galería del Covent Garden, cuando está escondida con otras once muchachas en el traje uniforme y las pelucas de **Escenas de ballet**. Durante una década o más, la prensa ha estado llena de especulaciones sobre "la natural sucesora de Margot Fonteyn" —algunas de las damas sugeridas para esta posición se han retirado del escenario, mientras que Fonteyn se mantiene impertérrita— y aunque uno no quiera añadir otra sugerencia a la lista de ganadores potenciales que se preparan para esta posición, si alguien ha de tomar los papeles de Fonteyn y llevarlos sin ofender a nadie, es difícil pensar en un potencial más alto que Laura Connor, pues es enteramente distinta a la Fonteyn en todo sentido, excepto que es una destacada bailarina y extremadamente musical.

Mientras tanto Fonteyn misma continúa bailando superlativamente bien en este momento. En temporadas recientes sus actuaciones han

sido desaparejas; pero actualmente, con una serie de Odettes-Odiles, en pareja con David Wall, ha llegado a la cima y está bailando con una maestría sin par. Pocas bailarinas en el mundo actualmente pueden igualarse a ella cuando está en forma, y su musicalidad es una magia para observar.

El "Festival Ballet" anunció, para su temporada por el XXI Aniversario en el Coliseo de Londres, una nueva representación de **Petrouchka**, y también de **El bello danubio** de Massine, que estuvo en el programa del debut de la compañía en 1950. También se montará **Giselle** (productora Mary Skeaping). En dos actuaciones en mayo, este papel será ejecutado por Eva Evdokimova, Medalla de Oro en Varna 1970, que fue entrenada por Chauviré, y será acompañada en estas actuaciones por Cyril Atanasoff. Otras **Giselle** del Festival incluirán a Galina Samtsova, Dagmar Kessler y Shirley Grahame. El Ballet del Teatro de Escocia también montará **Giselle** dentro de poco, y el "Royal Ballet" lo introdujo de nuevo en el repertorio del Covent Garden (en la producción de Peter Wright) para llenar la brecha dejada por la inexplicable ausencia de la proyectada **Anastasia** de MacMillan. El "Northern Dance Theatre" de Laverne Meyer, continúa montando una serie de ballets "abstractos" más bien aburridos, del mismo Meyer, y el "Ballet Minerva" continúa realizando sus galantes giras sin subsidio a través de las provincias inglesas, llevando el ballet, bajo condiciones increíblemente difíciles, a públicos que de otro modo nunca hubieran podido verlos, a no ser por televisión. Las plazas para bailarines son escasas, dentro del país y en el extranjero: la Escuela del "Royal Ballet" está disminuyendo drásticamente su matrícula, con salas lejos de estar llenas en el Covent Garden —y, se rumora, un 26% de capacidad para la compañía de giras— el panorama para el ballet inglés actual parece, por decir lo menos, indeciso.